



LA DESIGUALDAD Y LA JUSTICIA SOCIAL EN MÉXICO: ANÁLISIS DE LAS PROPUESTAS ELECTORALES DE LA IZQUIERDA Y LA DERECHA EN MATERIA ECONÓMICA

Mario Humberto Hernández López*

Delia Rocío Martínez Montesinos**

¡Qué responsabilidad!

El animal que más nos cuesta

y el que menos se puede conservar.

Nicolás Guillén, “La estrella polar”

Resumen

Se viven tiempos difíciles en el país. Basta abrir un periódico para notar la grave situación por la que atraviesa el país. Miseria, violencia, desigualdad, manipulación, oprobio. México viene padeciendo una crisis que no es netamente económica ni netamente política —a la crisis material hay que añadir la *crisis de sentido*, social, moral y notoriamente política—, por lo que ofrece perspectivas poco alentadoras cuando se aprecia el grado de descomposición política, social, educativa y moral, sin omitir la devastación ambiental y la escasez de recursos venidera en los próximos años. Ante un panorama tan desagradable como el

* Doctor en Economía. Profesor-Investigador de la UAM Azcapotzalco, Departamento de Administración, Área: Estado, gobierno y políticas públicas, y profesor de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Contaduría y Administración.

** Maestrante en Administración. Profesora de la Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Contaduría y Administración.

actual, con una crisis múltiple vale preguntar acaso: ¿qué *sentido* tiene la política si no responde a los requerimientos efectivos del pueblo?, e igualmente, ¿para qué aprovechamiento se destinan los recursos económicos, mientras millones de mexicanos continúan viviendo en la miseria y la ignorancia?

Estas preguntas, por lo demás tan poco originales, no carecen de significado, empero, para un país que desde su conformación como nación independiente y aún hasta el siglo XXI, ha venido manteniendo y exacerbando la desigualdad: los ricos cada vez son más ricos, aunque haya menos ricos como al porcentaje de la población; la clase media, otrora emblemática de la sociedad nacional, está en franco declive, y las clases marginadas, millones, agudizan su depauperación oprobiosa.

Las preguntas anteriores podrían al mismo tiempo encauzarse en una sola (igualmente nada original): ¿qué hacer? Si bien es evidente que la solución a esas interrogantes rebasa por mucho nuestras posibilidades, aspiramos acaso a atender la inquietud fundamental que es la de bosquejar algunas ideas que contribuyan a la reflexión sobre una coyuntura en la cual pueden, o bien definirse las rutas hacia una transformación gradual de las estructuras nacionales, o bien, prolongar el camino de la disciplina neoliberal prevaleciente.

Eso basta para iniciar una reflexión política sobre las alternativas *realmente existentes* en el panorama político-electoral próximo frente a la *crisis sistémica* que asola al país; dicha reflexión queda orientada a examinar las propuestas de los candidatos *realmente importantes* en materia económica, ante la evidencia del fracaso de la economía durante casi tres décadas de neoliberalismo. El eje discursivo estructura una discusión sobre las implicaciones de los diferentes candidatos en torno al espectro político de la izquierda y la derecha, por considerar que siguen teniendo un significado politológico y ético fundamental para una preocupación central: la *justicia social*.

El artículo se estructura en cinco apartados. El primero aborda el sentido de la política desde la perspectiva de los clásicos, para su ulterior contrastación con

la modernidad; el segundo trata acerca de la justicia social y se aproxima a los rezagos del país en esa materia; el tercero destaca la centralidad de los conceptos de 'Izquierda' y 'Derecha' para el estudio de la política contemporánea y sus implicaciones para la justicia social; posteriormente, se examinan las propuestas de los candidatos a la presidencia de México. Al final se presentan breves conclusiones.

El sentido de la Política

Para entrar en materia, es menester recordar que el carácter político del hombre le es inherente, ya que define explícita o implícitamente el orden social al cual ha de asimilarse el sujeto particular. Así lo reconoce Aristóteles cuando plantea en su *Política* la necesidad de los hombres por convivir, en primera instancia, para reproducir la especie, y luego, la necesidad de darle un *orden* a esa convivencia. De tal suerte que los hombres forman familias, una colonia de familias conforma un municipio y éste, finalmente da lugar a la ciudad: “La asociación última de municipios es la ciudad. Es la comunidad que ha llegado al extremo de bastarse en todo virtualmente a sí misma, y que si ha nacido de la necesidad de vivir, *subsiste porque puede proveer a una vida cumplida*” (2000b: 3; subrayado nuestro). Es esa *posibilidad* de la comunidad como *polis*, de proveer una vida que se cumple, la que refuerza la tesis teleológica aristotélica de la *polis* como un fin en sí mismo.

La idea general sobre la necesidad de una comunidad, o *polis*, se ha venido manteniendo como una necesidad del hombre por trascender como especie en el tiempo y de hacerlo bajo un orden social. Por eso es claro que “[...] la ciudad es una de las cosas que existen por naturaleza, y que el hombre es por naturaleza un animal político” (*Ibid.*: 4); es decir, la *polis* existe *consustancialmente* con la necesidad humana de sobrevivir y trascender en medio de la naturaleza.

Es esa y no otra la necesidad de la política; como apuntamos arriba, la vida comunitaria es la que permite hacer del hombre un humano, *lo hace posible*, en medio de un entorno que lo forma en el marco de una cultura, de acuerdo con un

ideal históricamente definido: “Pues así como el hombre, cuando llega a su perfección, es el mejor de los animales, así también es el peor de todos cuando está divorciado de la ley y la justicia.” (*Ibid.*: 5).

De ello se colige que la política tiene una función, que es la de *formar* al hombre. El hombre se forma a sí mismo, pero lo hace por medio de la comunidad, en el reconocimiento de la necesidad de los otros. Pero ¿cómo se articula esa conjunción social en el hombre mismo? Dado que la política debe contribuir al bienestar de los hombres, esto debe hacerse con base en un principio fundamental de justicia social a fin de no pervertir el orden social.

No obstante, las ideas no siempre se corresponden con la práctica efectiva de los hombres; y la idea de política ha adquirido un nuevo matiz con el pensador florentino Niccolò Machiavelli (Maquiavelo en adelante), a raíz de su obra más significativa, *Il principe* de 1513.

Con Maquiavelo, se fue delineando la especificidad de la Política como ciencia independiente (de la filosofía). Primeramente, está independencia la presenta Maquiavelo, disociando enfáticamente a la política de la sociedad; él ya no habla sobre el *zoon politikon* aristotélico, sino de hombres como *individuos* aglutinados en un pueblo, y gobernantes despersonalizados de esos individuos, quienes deben dirigir al *poppolo*, a la masa. *Sociedad y política ya no serían más unidad.*

Los esbozos de modernidad hacen su aparición y esa distinción entre la comunidad, o desde entonces “esfera social” y la “esfera política” requieren, según Maquiavelo, de un especialista para *la conservación del poder*, el nuevo sentido de la política. Para tal empresa, es menester apegarse al *realismo*, y por tal cuestión, se presume en Maquiavelo un asomo de reproche a los antiguos cuando indica: “Muchos han imaginado repúblicas y principados que nunca han sido vistos ni conocidos en la realidad, y es que hay tanta diferencia entre cómo se vive y cómo habría que vivir, que el que no se ocupa de lo que se hace para preocuparse

de lo que habría que hacer, aprende antes a fracasar que a sobrevivir” (1995: 109).¹

Ahí ya se plasma la pertinencia del ejercicio político apegado a la eficacia, y no a la moral; al hacer efectivo, y *no necesariamente* a un deber moral abstracto. Para Maquiavelo, la Política es el medio de conseguir y mantener el poder de gobernar, y no ya una actividad moral referida al bienestar de los hombres. Política y poder son cosas ya también dissociadas: *la política es el medio, y el poder el fin*. Sartori evoca cómo:

Para los autores medievales y renacentistas [...] el *dominium politicum* no era “político” en nuestro significado, sino en el significado de Aristóteles [...] la voz *politicum* designaba la “visión horizontal”, mientras que el discurso vertical se desarrollaba mediante las voces realeza, despotismo y principado”. Por eso, “si hay un término que simbolizaba más que ningún otro el enfoque vertical, el discurso que llamaríamos característicamente político, este término era “príncipe” (1984: 206-207: cursivas originales).

Maquiavelo ve con extraordinaria lucidez la descomposición del orden medieval, y sobre todo, las nuevas necesidades de un gobierno para una sociedad que ya no se asemeja más a la antigua *polis*. Es mérito de Maquiavelo el *detectar la nueva sociedad en ascenso*², advertir claramente la evolución política que exigía esa dirección. Nadie percibió mejor que él el arcaísmo de las instituciones que estaban siendo desplazadas, y reflexionar sobre ese gran cambio le significó también reconocer que la Política es el arte de gobernar; explicitar que el pueblo necesita de un control, retomar una directriz que le dé organización y coherencia *fuera de sí misma*, para enfrentar los nuevos tiempos jerarquizados (verticales).

Con esa claridad para examinar la situación política, mediante la observación de la decadencia italiana, Maquiavelo separa a la política de sus tintes humanistas, si bien esos le dieron un sentido inicial al cuestionar la política católica y sostener el ideal de la renovación política, pero el florentino ya no ve a

¹ Maquiavelo, Nicolás. *El príncipe*, p. 109.

² Por eso se le concibe como el padre de la ciencia política moderna.

un hombre generoso ni desinteresado, y ante ello recomienda: “[...] es más seguro ser temido que ser amado. Porque, en general, se puede afirmar que los hombres son ingratos, inconstantes, falsos y fingidores, cobardes ante el peligro y ávidos de riqueza...” (*op. cit.*: 116). Razón por la que sugiere: “[...] el príncipe debe hacerse temer de manera que, si no consigue el amor del pueblo, por lo menos *evite su odio*, porque puede perfectamente ser temido *sin ser odiado* al mismo tiempo, y lo conseguirá *siempre que no toque ni las posesiones ni las mujeres de sus ciudadanos y sus súbditos* [...] porque *los hombres olvidan antes la muerte de su padre que la pérdida de su patrimonio*” (*Ibid.*: 116-117; subrayado nuestro).

Esta cita es valiosa por dos sentidos, primeramente, por hacer notorio el ascenso de un *ethos* en el cual el interés patrimonial está ya por encima de las cuestiones morales o humanitarias, y en segundo lugar, por clarificar la impericia de la expresión “el fin justifica los medios”, ya que cuando Maquiavelo dice que *si* el príncipe no logra hacerse amar, *debe* al menos darse a temer, *mas* nunca ser odiado, lo que debe evitar a toda costa, ya que esto lo único que logrará será erosionar su legitimidad y la lealtad de sus súbditos.

Es por eso que exhorta Maquiavelo: “Haga pues el príncipe lo necesario para vencer y mantener el estado, y los medios que utilice siempre serán considerados honrados y serán alabados por todos. Porque el vulgo siempre se deja llevar por la apariencia y por el éxito del acontecimiento” (*op. cit.*: 121). Evidentemente se trata de la finalidad eficientista, mas no a cualquier costa, ya que el pueblo *juzga* sobre la base de resultados. Al respecto, Martinelli (1998) ha comentado que la expresión popular es inexacta e injusta; ya que en su interpretación, Maquiavelo señala que el fin *califica* los medios.

Visto así el punto, la eficacia o ineficacia de los actos, calificará más que justificará los medios. Esto ya que no hay una receta ineluctable para gobernar, y el príncipe puede acertar o errar, y de acuerdo a tales resultados, ser aceptado, temido o repudiado por su pueblo; siendo esto último, es lo menos adecuado para el gobernante. Es por eso que sólo hay una restricción para el gobernante, y es auto-impuesta por su propio juicio:

[...] es necesario que el príncipe sepa evitar con su *prudencia* la infamia de aquellos vicios que le quitarían el estado, y sepa guardarse, en lo posible, de los que no se lo quitarían; no obstante, si no es capaz, puede dejarse llevar por ellos sin demasiado temor. Y además no debe preocuparse de incurrir en la infamia de aquellos vicios sin los cuales difícilmente podría salvar el estado, porque, si se examina todo atentamente, se encontrarán cosas que parecen virtudes y sin embargo le llevaría a la ruina, y otras que parecen vicios, de los que por el contrario nacerán su seguridad y su bienestar. (*Ibid.*: 110).

Por eso también Maquiavelo introduce en concepto hoy conocido como “*razón de Estado*”, la coerción y la violencia sin rendimiento de cuentas en el nombre del mismo pueblo. De tal suerte que si:

[...] un príncipe no debe preocuparse de tener fama de cruel por mantener a sus súbditos unidos y fieles, porque, con muy pocos ejemplos, será más piadoso que aquellos que por ser demasiado humanos dejan que sigan los desórdenes, de los que nacen asesinatos y robos; porque éstos suelen perjudicar a la entera sociedad, mientras que las ejecuciones que decreta el príncipe sólo ofenden a individuos concretos (*Ibid.*: 115).

Por tal motivo, el gobernante exige al ciudadano una moral que él mismo no comparte, está fuera del grupo, más allá de toda restricción; no así los ciudadanos. Si acaso el fin justificara los medios, el fin está arraigado no al príncipe por él mismo, sino al pueblo, a los súbditos a quienes debe mantener unidos y fieles.

Pero lo anterior implica un problema relacionado con nuestro interés: ¿cómo favorecer la justicia social bajo este criterio? Vale preguntar entonces, ¿con Maquiavelo la política tiene pues una acepción a-moral, es decir, una auto-justificación perenne, *per se*? Aparentemente así sería, mas vale advertir que Maquiavelo no escribe delineando una tiranía, de ahí que se revele como inapropiado el concepto “maquiavelismo” como sinónimo de perversidad. Cuando Maquiavelo reflexiona en los *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*, acerca de las formas de gobierno, reconoce tres formas buenas y tres malas. Las

primeras son: el principado, el de los poderosos y el popular. Las formas de gobierno malas surgen de la corrupción de cada una de las anteriores, advierte el riesgo (indeseable para él) de que el principado se convierta en tiranía o despotismo, el de los poderosos en oligarquía y el popular en anarquía.

Por eso en la política realista de Maquiavelo debe apreciarse el objetivo último en la conducción a buen puerto de la vida de los hombres coexistiendo en colectividad a través de una convivencia ordenada y libre. El soporte que permite el ejercicio del poder es la institución llamada “Estado”, y hay que encaramarse en él para estar en una posición de privilegio, de poder. Puede sugerirse, así, que más que divorciar mediante una antítesis la Ética de la Política, lo que Maquiavelo hace es distinguir aquello que ya se había separado (no divorciado) con respecto a la unión esencial planteada por Aristóteles.

La política y la justicia social

¿Qué es la justicia social? Antes de tratar el punto, es menester explorar brevemente las ideas relativas al concepto de justicia, con miras a sentar las bases par la discusión central del artículo. Así, para Aristóteles, es propio que: “... lo justo sea lo legal y lo equitativo, y lo injusto, lo ilegal y lo no equitativo” (2000a: 132); el eje de lo equitativo, da la pauta para aquello que Aristóteles define como *justicia distributiva*: “Lo justo, entonces, es la proporción, y lo injusto lo que va contra la proporción. Un término es mayor y otro menor, como ocurre también en la práctica; pues *el que comete la injusticia tiene una porción excesiva de bien y el que la padece, demasiado pequeña.*” (*Ibid.*: 139; subrayado nuestro).

De esta forma, si consideramos a la riqueza material producida por una sociedad como un bien al que se accede de forma colectiva, dada su producción colectiva también, es justo para la sociedad acceder de forma proporcionada; a la vez que ahí donde una minoría detenta la mayoría de la riqueza, existe injusticia social. Pero para explicar lo anterior es necesario atender dos condiciones: 1) la riqueza efectivamente distribuida en un tiempo dado, y 2) las posibilidades de que esa riqueza se distribuya de una forma más equitativa.

Sobre lo primero, el instrumental de política económica tiene los mecanismos distributivos mediante la política fiscal, a través de la ampliación del gasto público y la disminución de impuestos, lo que amplía la demanda agregada; pero sobre todo, mediante una política fiscal progresiva, es decir, aquella que grava más a los que más tienen. En cuanto al segundo punto, resulta fundamental atender las condiciones en que se puede lograr una movilidad social ascendente, entendida como la capacidad de resarcir la adversidad inicial de quienes se hallan inmersos en las carencias materiales con base en el esfuerzo individual, ya que de no haber políticas públicas estructuradas en materia educativa, laboral, y económica, difícilmente lograrán rebasar las ataduras del pasado.

En el caso de México, es históricamente reconocida como una sociedad sumamente desigual, con profundas asimetrías basadas en criterios étnicos, raciales, regionales; todos los que confluyen en una marcada iniquidad entre las clases opulentas y las que están hundidas en el atraso. La desigualdad en la tenencia de la riqueza social se traduce en limitaciones de acceso a la educación y a su influencia sobre los mecanismos de representación en el poder, lo que reproduce y transmite el rezago de generación en generación. Los canales institucionales para la movilidad social ascendente como la educación demuestran serios problemas que obstaculizan el acceso de las capas más amplias de la población a mejores condiciones de vida.

A eso se suma una estructura económica interna inestable y vulnerable ante el exterior, que frena las capacidades productivas de las mayorías, producto de la aplicación del neoliberalismo, que pone el acento en la estabilidad macroeconómica, en particular de sus variables nominales (inflación, tipo de cambio), dejando de lado las condiciones de vida que se relacionan con las *variables olvidadas de la macroeconomía*: el crecimiento real y el empleo.

El resultado es que la mexicana es una de las sociedades más desiguales del continente. Los contrastes son tales que en el país conviven lo mismo, más de 20 millones de personas en pobreza extrema (alimentaria, viviendo por debajo de

la franja de los 2 dólares diarios)³ y el hombre más rico del planeta sin cuestionamientos de fondo a esa enorme disparidad.

A partir de la información disponible, para 2008 el 10% de la población más rico se apropió el 36.3% del ingreso total de las familias, mientras que el 10% más pobre lo hizo del 1.7% (cuadro 1); la proporción entre el decil más rico y el más pobre implica que el 10% de las familias más pudientes se lleva 21.8 veces más que el 10% más pobre.

**Cuadro 1. México: distribución del ingreso de los hogares
(Estructura porcentual por decil de ingreso corriente trimestral)**

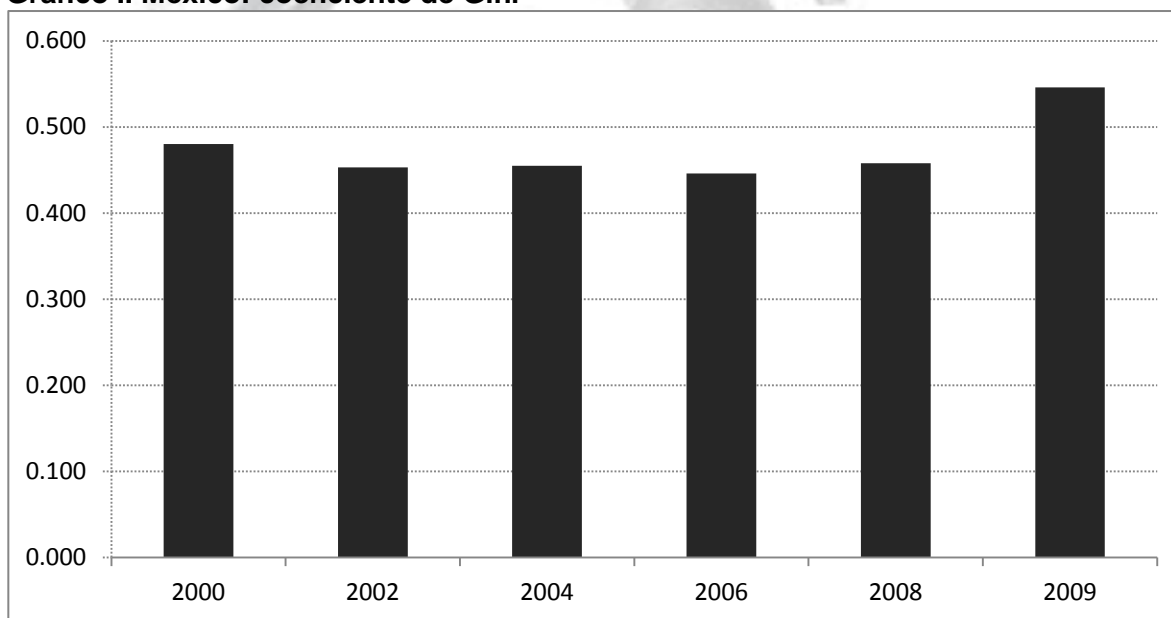
Deciles	1992	1994	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	Promedio
I	1.6	1.6	1.8	1.5	1.5	1.6	1.6	2.3	1.7	1.7
II	2.7	3.8	3	2.7	2.6	2.9	2.9	3.6	2.9	3.0
III	3.7	3.7	3.9	3.6	3.6	3.9	3.9	4.2	3.9	3.8
IV	4.7	4.6	4.9	4.7	4.6	4.9	4.9	5.4	4.9	4.8
Σ	12.7	13.7	13.6	12.5	12.3	13.3	13.3	15.5	13.4	13.4
V	5.7	5.7	6.0	5.8	5.7	6.1	5.9	6.3	6.0	5.9
VI	7.1	7	7.3	7.2	7.1	7.4	7.3	7.4	7.4	7.2
VII	8.9	8.7	9	8.9	8.8	9.2	9.1	9.4	9.2	9.0
VIII	11.4	11.3	11.5	11.5	11.2	11.9	11.6	11.7	11.7	11.5
Σ	33.1	32.7	33.8	33.4	32.8	34.6	33.9	34.8	34.3	33.7
IX	16.0	16.1	16.0	16.0	16.1	16.4	16.2	15.6	16.1	16.1
X	38.1	38.4	36.6	38.1	38.7	35.6	36.6	34.2	36.3	37.0
Σ	54.1	54.5	52.6	54.1	54.8	52.0	52.8	49.8	52.4	53.0

³ Según el Banco Mundial, en 2002, 20.3% de la población vivía por debajo de la *línea nacional* de pobreza; para 2004 reportó que era el 17.6%. En la escala internacional, en 2004 el 2.8% de la población se encontraba por debajo de la línea de 1.25 dólares por día, en la brecha de 1.5 dólares diarios el 1.4% y por debajo de 2 dólares por día el 7.0%; para 2006, los datos fueron 2.0%, 0.5% y 4.8%; lo que aparentemente sugiere una disminución en la pobreza extrema, sin embargo esos datos no recogen aún los efectos de la crisis de 2008-2009, que incrementó la pobreza como consecuencia de la pérdida de empleo y la caída en el poder adquisitivo. <http://siteresources.worldbank.org/INTWDR2010/Resources/5287678-12260145279_53/Statistical/-Annex.pdf>

Fuente: Elaborado con base en INEGI. *Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares*, varios años.

Además, es muy revelador que los dos deciles más acaudalados del país, es decir 20% de las familias, concentren el 53% del ingreso, y a lo largo de este periodo no haya cambios significativos en los ingresos del 40% de los hogares más desfavorecidos, que se mantienen con el 13.4% del ingreso, mientras que los cuatro deciles ubicados en situación media reciben 33.7% de los ingresos. En esa línea, el coeficiente de Gini, si bien tuvo un descenso a mediados de la década pasada, ha tendido a incrementarse (gráfico I).⁴

Gráfico I. México: coeficiente de Gini



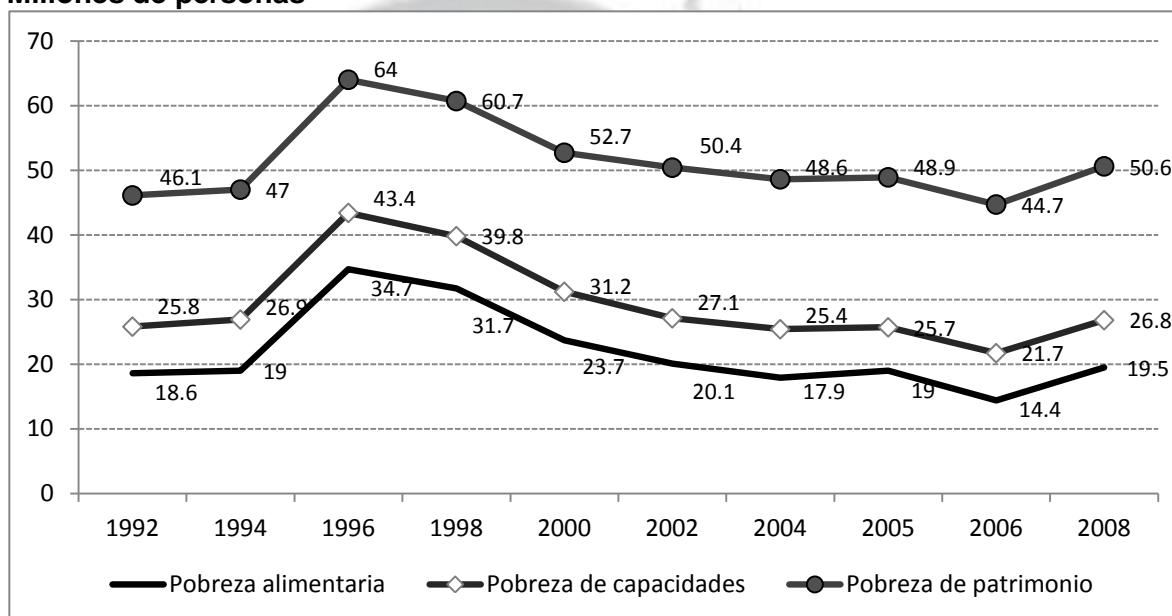
Fuente: Elaborado con base en CONEVAL, 2009.

Nota: el dato para 2009 se toma del *Informe de Desarrollo Humano 2009*, de la ONU (PNUD).

⁴ El coeficiente de Gini mide la igualdad en una sociedad; el valor de 0 implicaría una perfecta igualdad estadística, ya que todos tendrían los mismos ingresos; mientras que 1 representa la mayor desigualdad estadística posible (una persona tiene todos los recursos y el resto nada). De acuerdo con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), Noruega es el país con mayor índice de desarrollo humano, y cuenta con un coeficiente de Gini de 25.8, en promedio de la década pasada; Zimbawe, el país con menor desarrollo humano, para el mismo período 200-2010 tiene un coeficiente promedio de 50.1.

Esta situación de gran desigualdad en México se confirma al advertir que la mayoría de la población ocupada (42.6% de la población total) se halla en una condición de marginalidad económica, debido a que más de un tercio, el 35.8% de la población ocupada recibe entre uno y dos salarios mínimos; y sólo el 8.3% de la población ocupada obtiene más de cinco salarios mínimos; a la vez que el 29.2% de la población ocupada total, se dedica a la economía informal.⁵

Gráfico II. Evolución de la pobreza por ingresos
Millones de personas



Fuente: Elaborado con base en INEGI. *Encuesta nacional de ingreso y gasto de los hogares*, varios años.

Lo anterior es sumamente grave, ya que representa la incapacidad institucional para crear condiciones formales de crecimiento y calidad de vida. Más aún, en dos décadas, la cantidad de personas en pobreza, tanto alimentaria, como de capacidades y patrimonial, se ha incrementado; en realidad el progreso en los porcentajes de apropiación del ingreso de los deciles más bajos de la población, ha sido mínimo (cuadro 1 y gráfico II), lo que significa que la batalla contra la desigualdad no ha sido contundente.

⁵ Cálculos con base en Encuesta Nacional de Empleo de INEGI, disponible en: <<http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/enoe/infoenoe/TriPreliminar.aspx?s=est&c=27736&p=>>>

Esta desigualdad es consecuencia de fallas de mercado (económicas) y fallas de coordinación (políticas) definidas desde una élite de poder político-económico, que no ha albergado instituciones conductivas al aprendizaje colectivo, sino que ha afianzado mecanismos de exclusión y favorecido la concentración de la riqueza, mediante una política en que los ganadores de grandes rentas están predeterminados por su cercanía con el poder, al margen de los criterios del mercado y en contradicción con el discurso liberal que ha sostenido la tecnocracia dominante.

Lo anterior es fundamental para entender que de no cambiar la coalición que detenta el poder y define las políticas públicas, será imposible acercarse a lo que consideramos el fundamento elemental de la justicia social, aquel principio marxiano de la distribución referido en la *Crítica al programa de Gotha*: “De cada cual, según sus capacidades, a cada cual, según sus necesidades”.

El sentido político y las nociones de ‘Izquierda’ y ‘Derecha’

Sin desconocer que los contornos históricos del capitalismo implican una desigualdad en la tenencia de la riqueza social, es importante reconocer que hay límites tanto morales como económicos a dicha heterogeneidad, que da sentido a la expresión poco popular de ‘justicia social’. Y si las decisiones en torno a las políticas distributivas dependen de la coalición de poder dominante, y ésta se caracteriza por la representación de intereses facciosos, es necesario reconocer que el Estado capitalista no necesariamente responde a criterios de mediación entre las clases sociales ni a una orientación desarrollista, sino que hay intereses sobrerrepresentados que definen la acción del poder político (Hernández López, 2011) y que por eso mismo, le dan sentido a la disputa por el poder.

Esa inclinación obliga a considerar la puja política por medio de la disputa partidista, lo que nos conduce a los conceptos de ‘Izquierda’ y ‘Derecha’, a fin de ubicar las diferencias entre las propuestas políticas en el terreno concreto.

Como vimos arriba, la idea de comunidad se ve alterada en el esplendor de la modernidad. Con las grandes transformaciones sociales, técnicas y políticas se trastoca el sentido clásico y renacentista de la comunidad ya que se agudiza la individualización de la otrora *polis*. El ascenso del liberalismo rompe la homogeneidad comunitaria y emerge un *individuo* que tiende a ver por sí mismo.

La forma de la representación política hace que el individuo ya no actúe directamente sino sólo a través de su delegado en el parlamento. Pero aún más riesgoso es el hecho de que el ascenso y consolidación del capitalismo absorbe a la política, y con ello, a la comunidad. Es ese el sentido que impulsa a una de esas grandes transformaciones, la revolución francesa, para suplantarse a un régimen feudal.

Durante las asambleas de la revolución francesa, el capitalismo divide a la política en posiciones geométricas: a la Izquierda las causas de la mayoría desprotegida en aras de un *progreso* social de igualdad de derechos y oportunidades; a la Derecha, las causas de la minoría poderosa que desea *conservar* sus privilegios.

Consideramos que es importante tomar en cuenta dichos conceptos, ya que con el fin del *pseudo*-socialismo soviético y el “fin de la historia” proclamado por Fukuyama, se ha tratado de imponer la idea de que han desaparecido las definiciones políticas y que lo único que habría que seguir es el camino de la economía de libre mercado (es decir, el neoliberalismo) y la democracia liberal-procedimental. Por lo tanto, si ya no tendría sentido la Izquierda, la Derecha, en su plenitud no debe ser más justificada.

Empero, como ha señalado Bobbio (2001), los conceptos de ‘Izquierda’ y ‘Derecha’, lejos de ser obsoletos están presentes en la definición de las estructuras económicas, sociales y políticas que especifican el rumbo de la sociedad mundial, y también la nacional. Si bien, reconoce el mismo Bobbio — citando a Revelli—, Izquierda y Derecha no son nociones absolutas ni estáticas, sino *relativas* y *dinámicas*, sí ayudan, empero, a definir las posiciones en torno a

las cuales se ha caracterizado históricamente la tensión entre progresismo y conservadurismo.

La Izquierda es aquella posición que, con un influjo rousseauiano, busca refrendar las bondades de una sociedad igualitaria, mas no uniforme, al reconocer la capitalidad de la libertad. Promueve entonces, un esquema social *horizontal*. Frente a los efectos de la economía contemporánea, la Izquierda no debería hacer tantas concesiones que *de facto*, parece venir haciendo.

En oposición, el conservadurismo, es decir, la Derecha, plantea la perpetuación de un orden social *vertical*, jerárquico, donde se tolera la desigualdad económica, social y política. La Derecha se siente cómoda, pues, con un orden social así como el que actualmente prevalece en México, que polariza el ingreso, depaupera las condiciones laborales, privatiza los bienes nacionales y la riqueza, socializa las pérdidas, excluye a millones de jóvenes de la posibilidad de la educación, convirtiendo ésta en una mercancía más, etcétera.

Ahora bien, como bien se sabe, más allá de controversias lingüísticas, el neoliberalismo contemporáneo se ha instaurado bajo un discurso habilitador de libertades y capacidades, cuando en realidad se expresa como neoderechismo económico. Ello ha sido levantado gracias a la implementación de medidas que pasan por encima de la voluntad general de la sociedad. Se borra la búsqueda del consenso y la comunidad queda marginada ante las decisiones que toma una minoría tecnócrata, la cual responde a los dictados de las leyes del mercado, mas no conoce la prudencia maquiavélica ni la virtud aristotélica para generar marcos de desarrollo a la comunidad, y ni siquiera, a aquellos hombres que se afanan en sus labores.

Sencillamente se exagera la explotación. Como comenta Martinelli, “Esta especie niega la política y desprecia la participación popular: son ‘maquiavelistas’ vulgares y para ellos el fin sí justifica los medios. Un neologismo no muy feliz los caracteriza como ‘neoliberales’ aunque de liberales tengan poco y de conservadores mucho” (1998: 3).

Hoy por hoy, en distintas relaciones como las que se dan entre individuos, grupos sociales, así como entre países, se ha impuesto la idea de que la Izquierda ha quedado arredrada. El golpe ideológico del desmoronamiento del proyecto soviético, a pesar de las falencias internas, ha sido eficaz para hacer parecer que “no tiene sentido” seguir luchando por esa igualdad libertaria.

No obstante, un reconocimiento crítico revalida la necesidad de analizar la diada Izquierda-Derecha para discernir las propuestas políticas y actuar socialmente. Bobbio halla la gran distinción entre Izquierda y Derecha sobre el criterio de las posiciones en torno a la igualdad. Si bien esta noción es toral, nos sumamos a Sánchez Vázquez cuando señala:

[...] nos permitimos discrepar de Bobbio [...] al considerar insuficiente este criterio único y completarlo con el de la libertad. [...], la distinción política de derecha e izquierda tiene que echar mano de otros criterios que permitan definir estas posiciones ante múltiples referentes, como son: Estado y sociedad civil, relaciones de propiedad, papel del mercado, reivindicaciones de las minorías étnicas nacionales o sexuales; relaciones diversas: entre el hombre y la naturaleza, la iglesia y el Estado o entre las naciones, así como políticas concretas: de bienestar social, fiscal, laboral, científica, educativa, artística, etcétera. (1999: 148).

Es decir, tomando como fundamento la libertad y la igualdad, la diferencia entre Izquierda y Derecha implica una cosmovisión distinta cerca de la idea de hombre con que se proyectan las decisiones en el terreno político específico. Pero aún más, ser de Izquierda o de Derecha, tiene que ver con una decisión más profunda, atañe una visión de la vida misma, tácita o expresa; es por ello que *ser* es también *estar*. “Ser de izquierda —o más exactamente estar a la izquierda— sigue significando hoy asumir con un contenido concreto, efectivo, ciertos valores universales: dignidad humana, igualdad, libertad, democracia, solidaridad y derechos humanos, cuya negación, proclamación retórica o angostamiento han sido siempre propios de la práctica política de derecha” (Sánchez Vázquez, *op. cit.*: 148-149).

Y en este ámbito, Rodríguez Araujo cuestiona la idea de progreso social ante resultados y experiencias históricas endebles como el régimen soviético, el macartismo, la militarización de la “libertad”, la mercantilización de la democracia, la manipulación y apropiación que se hace de la técnica y sus frutos, la violación de los derechos humanos fundamentales, o la cosificación de la vida contemporánea. Por tales motivos, parece que: “Ciertas izquierdas y algunas ultraderechas ven en los defensores del progreso y en el progreso mismo un adversario o un enemigo. La idea de progreso, en las sociedades capitalistas [...], supuso y supone, por otro lado, una mayor jerarquización de la sociedad, es decir mayores desigualdades, particularmente visibles en el mundo capitalista” (2004: 18).

Pero sobre esta afirmación, consideramos que no debe situarse el progresismo únicamente sobre el progreso económico o técnico. Los instrumentos técnicos de los cuáles se valgan los regímenes políticos no son en sí materia de apreciación moral o política, sino justamente *el sentido* hacia el cual encaminen los regímenes esos instrumentos. Así, por ejemplo, Estados Unidos o China pueden ufanarse de ser, uno el país más rico del mundo, al producir un veinticinco por ciento de la riqueza mundial, o la otra, experimentar tasas extraordinarias de crecimiento y avance tecnológico. Sin embargo, en ambos casos, no destacan precisamente por su desarrollo en cuanto a las libertades. U otro escenario como el de México, donde la ausencia de progreso material predispone a las mayorías a una miseria no sólo material, sino social, cultural, moral y espiritual. El mismo Rodríguez Araujo alcanza a apreciar esto cuando advierte: “El progreso tiene víctimas. El no progreso también” (*Ibidem*).

Plantear que el progreso histórico crea las condiciones necesarias (pero insuficientes *per se*) para el progreso moral, no es más que retomar una idea netamente aristotélica acerca de la felicidad a la cual tienden los hombres por naturaleza. Recuérdese que para Aristóteles, sin libertad y sin condiciones materiales de vida que les permitieran a los hombres desembarazarse de la *necesidad*, la felicidad quedaba impedida.

En última instancia, seguimos siendo sujetos políticos, quizá no ya en el sentido clásico. Pero sí en cuanto a la participación que se desempeña durante la vida cotidiana. No todo mundo se dedica enteramente a la actividad de la persecución y mantenimiento del poder, pero sí somos afectados por las decisiones que, mediante políticas públicas, se toman en esta esfera. Y por ende, *se tiene una responsabilidad al avalar uno u otro sentido de esas decisiones, de Izquierda o de Derecha*. De tal forma que se actúa políticamente en la acción consciente, pero también en la omisión, ya que quien no ejerza sus derechos y obligaciones políticas, o quien se desinteresa, por omisión avala tácitamente la *conservación* del orden establecido, y así, *stricto sensu*, se vuelve conservador y de derecha, al no decantarse hacia una transformación de ese orden.

Ello podría conducir hacia una breve disquisición sobre el rumbo que la política define en el plano realmente existente, en particular sobre la coyuntura electoral, y examinando los planteamientos en materia económica, con miras a resarcir la injusticia social.

Las propuestas económicas de las opciones partidistas

Se expondrán las propuestas electorales de las fuerzas políticas en competencia, para ubicarlas más adelante en los contornos políticos de Izquierda y Derecha, por las razones expuestas arriba, y finalmente, se hace una consideración sobre su aporte a la justicia social.⁶

A) Andrés Manuel López Obrador

Andrés Manuel López Obrador⁷ encabeza la coalición de partidos que públicamente se hacen llamar de Izquierda; en su programa se representan las fuerzas del Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido del Trabajo (PT) y el Movimiento Ciudadano (antes Convergencia), aglutinados en torno a la

⁶ El análisis se presenta de los candidatos que compiten realmente, ordenados alfabéticamente por su apellido; se consideran así, a Andrés Manuel López Obrador, Enrique Peña Nieto y Josefina Vázquez Mota; a Gabriel Quadri de la Torre se le omite, porque no tiene oportunidades reales de disputar el poder.

⁷ Licenciado en Ciencia Política por la Facultad de Ciencias Políticas y sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Asociación Civil Movimiento de regeneración Nacional (MORENA), constituida el 2 de octubre de 2011. En el terreno económico, López Obrador ha insistido en los siguientes puntos:⁸

1.- *Crecimiento y generación de empleo con estabilidad macroeconómica.* En caso de ser presidente de México, Andrés Manuel López Obrador tiene la meta de conseguir un crecimiento económico del país de un 6% al año y así generar los 1 millón 200 mil empleos que, para él, se necesitan anualmente. "Desde hace 15 años el promedio de generación de empleo en la economía formal es de 500,000 empleos por año. Los 700,000 restantes se han tenido que ir del país o buscan opciones en la economía informal". Se proyecta incentivar el crecimiento y el empleo sin desequilibrar las variables macroeconómicas; es decir, con control de la inflación, sin endeudar al país, sin déficit fiscal y sin aumentar o crear nuevos impuestos.

2.- *Plan de austeridad y combate a la corrupción.* López Obrador propone un plan de austeridad para reducir el gasto del Gobierno. Al reducir los "onerosos sueldos de la alta burocracia" —dice— "se van a liberar cerca de 300,000 millones al año".

En total, con el combate a la corrupción y la finalización de privilegios fiscales, proyecta un ahorro de 800 mil millones de pesos, que se destinará a:

- a) el rescate del campo con base en créditos y precios de garantía.
- b) fomento a pequeñas y medianas empresas y comercio, eliminando el Impuesto Especial a Tasa Única (IETU).
- c) Manejar el sector energético en una sola empresa pública, saneando la corrupción política que adolecen Pemex y la CFE; con ello se pretende

⁸ En este caso los planteamientos son tomados de Foro Nueva Economía. http://www.lopezobrador.org.mx/foros/foro_3001201201.pdf. Las expresiones entrecomilladas se citan de pronunciamientos públicos recogidos en la página de internet de Expansión, <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/11/15/6-propuestas-economicas-de-amlo>.

bajar el precio de las gasolinas, diesel, gas y electricidad. En esa pretensión, se construirán cinco refinерías.

d) La creación de infraestructura como proyectos de trenes de alta velocidad, 300 caminos en municipios inconexos, el corredor comercial e industrial del Istmo de Tehuantepec y el aeropuerto en Tizayuca, Hidalgo.

3.- *Reforma fiscal progresiva*. El ex Jefe de Gobierno del Distrito Federal pretende instaurar una política que grave más a los que más tienen. "Que paguen impuestos los que actualmente no pagan, que son los de arriba. Cuando pagan se les devuelven por las componendas que se dan en la cúpula del poder".

4.- *No aumentar impuestos ni crear nuevos*. En consonancia con lo anterior, López Obrador le apuesta a generar más recursos logrando que los que más dinero tienen, paguen más gravámenes. "Terminar con los privilegios fiscales".

5.- *Competencia*. Abrir la estructura de mercado y garantizar la libre competencia, no tolerar más los monopolios. Que cualquier ciudadano que quiera tener un canal de televisión o participar en el mercado de la telefonía pueda hacerlo. "Si se terminan los monopolios, si hay competencia, hay ahorros del 10% y 15% de los ingresos de los consumidores mexicanos", asegura López Obrador.

6. *Cambio de sistema*. Andrés Manuel López Obrador asegura que su proyecto es distinto al de los otros aspirantes, porque el suyo sostiene un cambio en la política económica, mientras que las otras opciones representan "más de lo mismo", fortaleciendo el crecimiento y no la especulación financiera. "Nosotros sostenemos que hay que cambiar la política económica, no por razones de índole político o ideológico, sino sencillamente porque no ha funcionado; la crisis del país, la tragedia de México se debe a que no ha habido crecimiento económico, a que no ha habido empleos, a que no ha habido bienestar".

B) Enrique Peña Nieto

En lo que corresponde a Enrique Peña Nieto⁹, abanderado del Partido Revolucionario Institucional en coalición con el Partido Verde Ecologista de México, sus planteamientos son sumamente vagos. En su página oficial, los “compromisos” se ciñen a seis rubros, dos de los cuáles son objeto de nuestro análisis:¹⁰

1.- *México incluyente y sin pobreza*¹¹. En este rubro, el ex gobernador del Estado de México propone que 15 millones de mexicanos salgan de la pobreza y erradicar la pobreza alimentaria. Ahí se entremezcla, sin tener relación directa, la declaración de garantizar los derechos de mujeres, indígenas y personas con discapacidad. Además, se establece la creación de un sistema de seguridad social universal que sustituya las cuotas del IMSS y del ISSSTE.

2.- *Crecer para crear más y mejores empleos*¹². Peña Nieto plantea triplicar el crecimiento económico promedio de la década, sin dar cifras, y generar más de un millón de empleos al año. Plantea fomentar la competencia económica, aunque sin comprometerse a explicar cómo: "Sólo en los países donde se promueve la competencia se genera innovación, se hace posible que la población disfrute de más y mejores bienes y servicios". Además, propone reactivar el campo, igualmente sin un compromiso sobre la forma de hacerlo. En lo que sí plantea un compromiso firme es cuando plantea ampliar la participación privada en Pemex: "Pemex puede lograr más, crecer más y hacer más a través de alianzas con el sector privado (...). Se pueden explorar diferentes mecanismos para asegurar un involucramiento del sector en alianza con Pemex, Brasil es un ejemplo".

⁹ Licenciado en Derecho por la Universidad Panamericana; con estudios parciales de la maestría en Administración de empresas en el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

¹⁰ Las citas se toman de CNNExpansión, <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/11/22/las-propuestas-recicladas-de-pena-nieto>

¹¹ <http://enriquepenanieto.com/compromisos-nacionales/compromiso/un-mexico-incluyente-y-sin-pobreza>

¹² <http://enriquepenanieto.com/compromisos-nacionales/compromiso/crecer-para-generar-empleos>

C) Josefina Vázquez Mota

La representante del conservador Partido Acción Nacional, Josefina Vázquez Mota¹³, no propone abiertamente nada en materia económica en su portal oficial de campaña.¹⁴ Por ende, los planteamientos en materia económica provienen de fuentes indirectas¹⁵, donde se recoge que propone:

1.- Fortalecer la economía interna. "No con los esquemas de los años sesenta de proteccionismo, pero sí replantear la relación entre Estado y mercado. El mercado por sí no resuelve del todo las demandas y las necesidades, ni tampoco el Estado megalómano resuelve lo que los ciudadanos requieren. Tenemos que proponernos que millones de mexicanos se conviertan en consumidores, y lo van a hacer teniendo un ingreso a través de un empleo".

2.- Dar crédito a la gente de bajos recursos. "Creo que es el mejor camino para eliminar o dejar de lado solamente el subsidio y el asistencialismo permanente".

3.- En materia energética. "Más que una nueva reforma energética, lo que requerimos es seguir trabajando en aspectos que no hemos reformado. Somos de los pocos países en los que lo energético está más en el terreno de lo ideológico que en la modernidad y el cambio. Sin renunciar a lo que significa el sector energético, tenemos que admitir que en este tema nuestra mirada está mucho más anclada al pasado que viendo hacia el futuro; si queremos crecer más, no lo podemos hacer con un sector energético lleno de candados y ataduras".

Observaciones finales

En estas páginas se ha intentado plantear la posibilidad de que la Política funja como medio para favorecer la justicia social. A través del contraste de concepciones como la aristotélica y la maquiavélica, en las que puede apreciarse

¹³ Licenciada en Economía por la Universidad Iberoamericana.

¹⁴ <http://josefina.mx/>

¹⁵ Las citas provienen de: <http://www.eleccion2012mexico.com/candidatos/precandidatos/josefina-vazquez-mota/propuestas/economia> y <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/11/22/josefina-vazquez-mota>

la preocupación por el sentido de la comunidad, se revela que el descuido prevaeciente en materia social en México, responde a una forma de conducción política desapegada del ideal comunitario. Lo anterior, responde a que la *real politik* contemporánea se ha desvirtuado hacia la mera administración de los intereses particulares de los poderosos, en demérito franco de las mayorías marginadas del desarrollo, lo que es una tendencia que rebasa, ciertamente, al problema nacional.

Las posturas de los dos clásicos aquí revisadas, nos muestran que la política debe tener un sentido de comunidad, que se guíe por el ejercicio particular en aras del bienestar común. Por eso es alarmante que las condiciones coyunturales de nuestra realidad política, caracterizada por campañas electorales plagadas de artimañas y embustes mediáticos, se hallen en las antípodas de la moral y de un interés genuino por la justicia social. El examen de las propuestas de los tres candidatos que realmente contienden por el poder, arroja conclusiones poco alentadoras.

El diagnóstico de Andrés Manuel López Obrador es certero. Resulta fundamental, en pos de la justicia social, su insistencia en el cambio de modelo económico, que se distancie del neoliberalismo, desgastado ante sus magros resultados durante tres décadas, y rebasado en su efectividad para enfrentar la crisis estructural del capitalismo mexicano; la defensa de la propiedad patrimonial de activos clave para la nación como el petróleo, que no puede enajenarse ante el exterior, ya que representa la principal fuente de ingresos para el país, y que debe ser usado como palanca de desarrollo, el rescate de la economía popular y la defensa del poder adquisitivo del salario, que representará la posibilidad de recuperar el mercado interno.

El priísta Enrique Peña Nieto con frecuencia machacona menciona la palabra “compromiso” pero a la luz de sus planteamientos y ante la ausencia de señalamientos sobre los medios para lograrlos, en realidad son alusiones abstractas que no proponen nada en concreto. Manifiesta la intención sacar de la

pobreza a 15 millones de mexicanos, pero como hemos visto, las cifras oficiales señalan que el número de pobres extremos es aun mayor que 15 millones. Pero lo más importante, es que más allá de pronunciamientos, en los hechos, durante los últimos tres gobiernos priístas se instauró el neoliberalismo, y se definió una tecnocracia cerrada que afectó adversamente los intereses de las mayorías y ha dirigido la política económica con un criterio ideológico más cercano a la conservación de los intereses de las élites de poder.

La candidata de la derecha Josefina Vázquez Mota no tiene una postura definida. Sus manifestaciones son meramente superficiales, sus propuestas limitadas y sin sustancia. Pero es fundamental tomar en cuenta que durante los dos sexenios panistas anteriores, los resultados en materia económica fueron mediocres. Los gobiernos de la derecha siguieron y han intentado profundizar las reformas neoliberales que inició el PRI, como la intención de reformar a Pemex, para permitir la extranjerización, y la reforma laboral, con lo que el PAN en realidad ha venido trazando un camino adverso a la justicia social.

De los tres candidatos realmente importantes, sólo López Obrador ha dado a conocer su gabinete, formado mayoritariamente por gente capaz y de importante trayectoria académica, científica y empresarial. Lo interesante de su gabinete propuesto, es que marca un distanciamiento claro con respecto a la tecnocracia neoliberal dominante desde hace casi 30 años, que ha tenido un escasísimo interés por la justicia social.

Por lo anterior, consideramos que Peña Nieto y Vázquez Mota representan a la Derecha política en el espectro político electoral. López Obrador representa la opción más cercana a la izquierda. Sin ser la izquierda ideal, se alinea en ese extremo del universo político, bajo las condicionantes históricas contemporáneas que se inclinan al reformismo en pos de fortalecer los motores endógenos de crecimiento de los capitalismos nacionales.

El tema de la justicia social no es menor. Es bandera natural de la Izquierda, y halla representación en los pronunciamientos de López Obrador. La Derecha mexicana por el contrario, olvida o probablemente ignora, que la máxima

pragmática de “el fin justifica los medios” por hallarse cercana a la efectividad, no es inmune al socavamiento de la legitimidad. El padre de la política moderna, Maquiavelo, no procura a un gobernante que se sitúe dictatorialmente por encima de su pueblo; el florentino no propone una tiranía, y bien le advierte al príncipe que si acaso no pueda ser amado, procure ser temido, pero también le advierte que *se cuide de ser odiado, por que en el exceso puede implicarse su declive.*

Vale la pena subrayar eso, Maquiavelo no valida un abuso ciego del poder, que devendría el odio del pueblo hacia el príncipe, quien se degradaría hacia un despotismo. Ante acontecimientos contemporáneos y recientes de nuestro país, vale preguntar: ¿el ciudadano de hoy, respeta, teme u odia a sus gobernantes? Es claro que, salvo escasísimos casos, no tiene sentido preguntar si se les ama.

De ahí nuestra insistencia en revalorar las ideas de Izquierda y Derecha, criticándolas, revisándolas y discutiéndolas para analizar la realidad concreta del entorno nacional; sólo con base en conocimiento se podrá avanzar en pos de una sociedad más justa, o acaso menos desigual.

Obras consultadas:

Aristóteles. 2000a. *Ética nicomáquea*. Madrid, Gredos.

Aristóteles. 2000b. *Política*. México, UNAM.

Bobbio, Norberto. 2001. *Derecha e izquierda*. Madrid, Punto de lectura.

Bobbio, Norberto. 1992. "Política y moral", en *Nexos*, núm. 172. México, abril.

Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. 2009. Evaluación de la pobreza en México. Disponible en: http://www.coneval.gob.mx/contenido/med_pobreza/3967.pdf

Hernández López, Mario Humberto. 2011. "Estado, poder político y poder económico: ¿una coalición para el desarrollo?", en *Redpol*, núm. 4, México, julio-diciembre. Disponible en: http://redpol.azc.uam.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=23:numero-4&catid=1

Machiavelli, Niccolò. 1995. *El príncipe*. Barcelona, Planeta-DeAgostini.

Martinelli, José María. 1998. "En defensa de Maquiavelo", en *Memoria*, núm. 117. México, noviembre.

Meyer, Lorenzo. 2001. "Ética y política", en González, Juliana y Josu Landa (coords.). *Los valores humanos en México*. México, Siglo XXI.

Rodríguez Araujo, Octavio. 2004. *Derechas y ultraderechas en el mundo*. México, Siglo XXI.

Rodríguez Araujo, Octavio. 2002. *Izquierdas e izquierdismo*. México, Siglo XXI.

Sánchez Vázquez, Adolfo. 1999. "Izquierda y derecha en política: ¿y en la moral?", en Sánchez Vázquez, Adolfo. *Entre la realidad y la utopía*. México, FCE.

Sartori, Giovanni. 1984. *La política*. México, FCE.

Mesografía:

<<http://www.animalpolitico.com>>

<<http://www.cnnexpansion.com>>

<<http://www.elfinanciero.com>>

<<http://www.eluniversal.com.mx>>

<<http://www.jornada.unam.mx>>

